

*(La Gaceta de los Negcios, Cartas al Director, 24 de noviembre de 2006)*

Con respecto a la anorexia todos somos muy sensibles. La cultura del cuerpo lleva a esos excesos: la delgadez como modelo. Y las pobrecitas se ven gordas incluso cuando se les marcan las costillas. La modelo brasileña ha sido un ejemplo público, pero en los hogares de amigos nuestros hay también dramas en mozas y mozos que son, en todos los aspectos, magníficos e incluso ejemplares. ¿Cómo es posible?

Algo nos falla en las neuronas que nos vemos como no somos. Y la sociedad sabe y siente que eso es una enfermedad. Se busca incluso un modelo público. Y por eso se entiende que nos alarmemos ante modelos y artistas que venden salud y delgadez. Añoramos un poco al Rubens y su estilo, a la "gordita saludable". Porque realmente la belleza está en el interior y también en la redondez moderada.

Pero en el caso de la eutanasia, estamos tan ansioso de decir que sí a "ese sentimiento" que nos olvidamos las razones por las que se pide, muchas veces más débiles incluso que las de los casos anteriores. Una depresión, el sentimiento de soledad o el de ser una carga, o la desesperación, afloran como razones principales de pedir que a uno le maten. Y si eso pasase con un joven sano se procuraría tratar médicamente al enfermo, se le darían razones para vivir y se le apoyaría con medicamentos. La vida de una persona sana exige que sea defendida.

¿Y por qué no vale eso cuando la persona es mayor o está enferma con una enfermedad incurable? ¿La falsa compasión no será acaso el miedo propio y el rechazo a la carga que suponen los cuidados al enfermo?

*Federico Rodríguez. Zaragoza.*